

“La invención de América: investigación acerca de la estructura histórica del nuevo mundo y del sentido de su devenir” de Edmundo O’Gorman

México: Fondo de Cultura Económica, 1986

Reseña a la introducción del libro por Carolina Olmedo¹

Reseña biográfica del autor

Edmundo O’Gorman (México D. F., 1906-1995) es un connotado historiador coyoaquense, considerado el fundador de la línea historicista mexicana. Entre sus múltiples reconocimientos se encuentra el Premio Nacional de Letras de 1974, el Premio de Historia Rafael Heliodoro Valle de 1983 y el Premio UNAM a la Docencia de 1986. Fue profesor emérito e investigador del Sistema Nacional de Investigadores de México desde la Universidad Nacional Autónoma de México y la Universidad Iberoamericana. Fue miembro de la Academia Mexicana de la Historia a partir de 1964, a la que encabezó entre 1972 y 1987, y de la Academia Mexicana de la Lengua a partir de 1969.

Su consideración del presente mexicano como un producto del devenir histórico en construcción, hace que –como autor– O’Gorman se sitúe desde una perspectiva ontológica, donde la historia es un espacio productor de entidades y no un mero proceso que da por establecidas previamente dichas entidades.

Introducción a “La invención de América”

El autor se impone como objeto de estudio “la idea de que América fue descubierta” (17) y su origen como idea en el seno de la Cultura Occidental. Para O’Gorman, entender la imposición y naturalización de esta idea es necesario situarla como un punto de origen de un proceso de “conquista filosófica de América” que legitimará su rol de

¹ Reseña realizada y expuesta como comentario de lectura en el marco de la cátedra “Problemas fundamentales de la cultura de América Latina, Seminario Troncal I” (versión 2013), programa de Doctorado en Estudios Latinoamericanos, Centro de Estudios Culturales Latinoamericanos de la Universidad de Chile.

dominado/descubierto frente al dominador/descubridor (9), acercándose a la idea de Sociología del conocimiento propuesta por Giner acerca de la relación entre *poder* y *construcción ideológica* en obra de Maquiavelo (Giner, 200). De este modo, inicialmente se despliega el problema en cuestión por medio de tres afirmaciones que operan como ideas-fuerza:

1. El “descubrimiento de América” es un dogma historiográfico del Occidente moderno (15).
2. La razón de que el “descubrimiento de América” sea un dogma no se debe a su condición de “realidad epistemológica”, sino que a la imposición de un modo en que debe interpretarse el hecho de la llegada del hombre europeo a América (“*Una idea acerca de lo que se sabe aconteció*”, 16).
3. Al igual que toda interpretación, la idea del “descubrimiento de América” responde a una idea previa que articula en torno suyo a los hechos, lo que la convierte en sí misma en un hecho histórico susceptible de ser estudiado (17).

O’Gorman realiza un alcance en este punto: no se trata de relativizar los hechos, sino el modo en que históricamente se han interpretado los mismos, y situar a esa estructuración como objeto de estudio. Con este fin sitúa el origen del discurso en una leyenda que surge en La Española alrededor de 1494, en el cual se establece que Colón sabía de la existencia del “Nuevo Mundo” debido a un informante que la había avizorado en un viaje previo (“*la leyenda del piloto anónimo*”, 18-19). La leyenda iniciaba el proceso de olvido del real motivo de la empresa de Colón (“*la ocultación del objetivo asiático de la empresa*”, 20), y treinta años más tarde se presentaría como una omisión consolidada en el primer relato escrito de la empresa realizado por Gonzalo Fernández de Oviedo: “*como es notorio, Colón descubrió las Indias en su viaje de 1492*” (21). La obra de Oviedo implica una resolución a la contradicción entre la historia de los hechos (el error de Colón) y la historia de las ideas tras los hechos (el “descubrimiento”): Colón es el indiscutido descubridor de América pues es quién tuvo primero *conciencia* de que se trataba de un “Nuevo Mundo” (23).

Tras establecer el método historiográfico con el cual se solidificó como dogma la idea del “descubrimiento de Colón”, O’Gorman presenta una serie de intentos teóricos para conciliar la contradicción subyacente en el “encuentro” de lo “imprevisible”. Así, identifica una primera etapa de construcción del discurso en tres autores:

1. Gonzalo Fernández de Oviedo en su *Historia General y Natural de las Indias* (1535)
Pese a poner en duda la leyenda del piloto anónimo, establece que -de existir- el descubrimiento “material” de América no es relevante sino hasta que Colón revela la existencia del territorio para Occidente en un acto “consciente” de lo nuevo. Propone como hipótesis que Colón sabía de la existencia de América debido a la lectura de antiguos libros clásicos (23-24).
2. Francisco López de Gómara en su *Historia General de las Indias* (1552)
Asume como verdadera la leyenda del piloto anónimo y desestima la hipótesis de los clásicos de Oviedo, estableciendo que Colón es un segundo descubridor (24).
3. Fernando Colón (hijo de Cristóbal Colón) en su *Vida del Almirante* (1539)
Descarta ambas hipótesis anteriores (el piloto anónimo y la lectura de clásicos), y establece que el pensamiento racional dado a Colón por su erudición en ciencias lo llevó a la idea de la posible existencia de un continente inexplorado: la travesía es la comprobación de una hipótesis científica (25). El nombre dado por Colón al “Nuevo Mundo” (“Las Indias”) no remite a una confusión con Asia, sino que a una estrategia política para despertar la codicia de la monarquía española y conseguir los medios de financiamiento para su empresa.

O’Gorman plantea que las tres tesis presentan un ocultamiento de las verdaderas ideas de Colón y el triunfo de la construcción del “descubrimiento” como una empresa moderna (26). Pese a esto, y en una segunda etapa, la idea del descubrimiento entra en crisis y no es sino hasta Bartolomé de las Casas en su *Historia de las Indias* (1527- 1561) que consigue una salida satisfactoria de dicha contradicción. El Padre Las Casas plantea que el descubrimiento es un hecho providencial, y que Colón es el elegido por Dios para esa

empresa, deslizando así el sentido del “descubrimiento” a un fin religioso (27). Aunque parezca similar en estructura a la hipótesis de Fernando Colón, en ella los motivos del descubridor carecen de importancia pues el hecho del descubrimiento no depende sino de Dios y su afán de acceder a una nueva humanidad. Para O’Gorman, es el primero en reivindicar las verdaderas (y erradas) intenciones de Colón, y reconstruir parte del “hecho original” de la llegada a costas americanas: unir a Europa y Asia por la ruta de occidente (27).

Sobre las cuatro obras ya presentadas, O ‘Gorman presenta una segunda etapa de construcción del discurso, basada en las interpretaciones a partir de las primeras construcciones y su avance en la historia en la resolución de los conflictos ya presentados:

1. Antonio de Herrera y Tordesillas en su *Historia general de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra Firme del mar Océano que llaman Indias Occidentales* (Las Décadas, 1601-1615).

Avanza en la tesis de Fernando Colón sobre el pensamiento científico, sin embargo atribuye la empresa del descubrimiento no a la primera campaña, sino que a las consecutivas que completaron su imagen territorial y corroboraron su hipótesis (31).

2. Fray Pablo de la Purísima Concepción Beaumont en su *Aparato de la crónica de Michoacán* (1826)

Concilia las hipótesis de Fernando Colón (científica) y de Las Casas (providencial, con énfasis en el objetivo personal de llegar a Asia), y concede el descubrimiento en empresas tardías siguiendo a Herrera sin lograr superar tampoco el compromiso epistemológico con el relato del hijo de Colón (31).

3. William Robertson en su *The History of America* (1777)

Sitúa la empresa asiática como un espíritu de época de la Europa moderna al cual Colón adhiere, reivindicando -pese al error- su valor científico, superando la explicación providencial de Las Casas. Sin embargo, Colón no poseía ninguna certeza más que la de encontrar tierra: la duda es la que impulsará las sucesivas empresas

que definirán el carácter nuevo de América y lo que convertiría a Colón en “descubridor” (32).

Estos tres intentos cerrarán el ciclo de referencia con la tesis de Fernando Colón. Quienes siguen a estos pensadores en la idea del descubrimiento variarán la sustancia epistemológica de sus relatos. La presentación por parte de Martín Fernández de Navarrete de nuevas fuentes para el estudio de las empresas de Colón situarán nuevamente en la duda el carácter de sus viajes a América, inaugurando el carácter de una nueva etapa de constitución discursiva:

1. Martín Fernández de Navarrete en su *Colección de los Viajes y Descubrimientos que Izicieron por Mar los Espanoles desde fines del Siglo XV* (1825)

Avanza en la tesis de Robertson sobre el viaje a Asia como una inquietud de época, sin embargo la empresa personal de Colón radica sólo en eso, desestimando las hipótesis de sus antecesores acerca del conocimiento de un nuevo territorio. Pese a esto, se sigue atribuyendo a Colón la “conciencia” del descubrimiento, pese a su creencia de que era parte de Asia (34).

2. Washington Irving en su *The Life and Voyages of Christopher Columbus* (1828)

También avanza en la tesis de Robertson sobre el viaje a Asia, en la cual exacerba el pensamiento lógico de Colón, al cual “le parecía más eficiente” realizar el viaje a Asia por occidente. Esto determinaría que Colón nunca supiese hasta su muerte que había descubierto América: la empresa de descubrimiento es la de dibujar una nueva geografía moderna (35).

3. Alexander Von Humboldt en su *Cosmos* (1845-1847)

Si bien el viaje de Colón se enmarca en el deseo de nuevas rutas a Asia, establece que la marcha del devenir histórico hacia la razón (visión teleológica) impulsa también el viaje en la medida que es una empresa humana que contribuye a una visión absoluta de la realidad. Así, el acto de Colón trasciende a su persona y se convierte en un símbolo del avance y descubrimiento del hombre, y de este modo no es relevante si se trató de un descubrimiento o un re-descubrimiento, pues no se trató de un hecho

fortuito sino que de una empresa mayor de avance científico (37). El tino de Colón radica en haber sido sensible a la naturaleza americana y haber reconocido “lo nuevo” (39).

Tras el asentamiento de la idea de “descubrimiento” en una trinchera teleológica, para O’Gorman sobrevino una crisis final que presenta un último recurso para establecer la realidad del mismo como discurso, el cual -contradictoriamente- evidencia su notoria calidad de estructura ideológica y no de hecho histórico. Samuel Eliot Morison en su *Admiral of the Ocean Sea* (1942) describe a un Colón cuyo mérito es encarnar una hipótesis extendida en la época: la posibilidad del viaje a Asia por el occidente. Morison no pone en cuestión el descubrimiento de América, al que describe como un hecho accidental, dando inicio a la tesis del “descubrimiento casual” (42).

Tras este detallado análisis que expone la historia intelectual y discursiva tras el relato / historia del descubrimiento de América, el autor reconoce tres etapas distinguibles en las interpretaciones más cercanas de los hechos:

1. Colón encontró en 1492 un continente desconocido, el cual fue la intención inicial de su viaje. Tesis que se abandona por no poseer un fundamento empírico (44).
2. Colón viajó en busca de una nueva ruta a Asia, sin embargo encontró un nuevo continente y territorio. Tesis que se abandona por tener una idea teórica insostenible (devenir teleológico de la historia, 45).
3. Colón mostró las tierras que descubrió en 1492 por accidente.

En el estado actual de la cuestión, despojado del discurso impulsor tanto científicista como metafísico, es insostenible para O’Gorman el sentido histórico dado al descubrimiento. ¿Cuál es la intención oculta que da sentido al hecho? Estableciendo que todo acto ofrece sólo tres posibilidades (sujeto del acto, acto mismo y objeto del acto), y ya dos fueron descartados, el autor plantea que el descubrimiento es “inmanente a la cosa descubierta” (46), lo cual incurre en el absurdo por exhibir la voluntad de un inanimado: América misma reveló su secreto a través de Colón.

Pese a su absurdo, la idea del descubrimiento se sostiene porque surge de la matriz de pensamiento occidental moderna, en la cual “*el ser de las cosas no es algo que tengan por sí mismas, sino que algo que se les concede u otorga*” (48). Siguiendo esta idea, y en una de las tesis gruesas del autor, el error en la idea del descubrimiento de América consiste en creer que el continente siempre ha sido tal, cuando en realidad no lo ha sido sino a partir del momento en que ese carácter le fue dado (49). El absurdo del descubrimiento accidental y la idea preexistente de América radica en tres aspectos fundamentales del problema:

1. Si América siempre ha existido como tal, es susceptible de ser “descubierta” en un acto limitado a mostrar su ser a otros.
2. El acto del “descubridor”, al ser físico, no necesariamente es de comprensión de lo descubierto. Asimismo, es de mera demostración, pues sus ideas no pueden alterar a un objeto preexistente.
3. Al asumir el rol pasivo del descubridor y el rol activo de lo descubierto, es necesario asumir una intención de América por ser descubierta.

Tras este análisis, O’Gorman califica a la idea del “descubrimiento” como insatisfactoria en cuanto a la producción de contradicciones y absurdos con respecto a la praxis historiográfica, y un punto de crisis en la historiografía sobre América que se basa en su idea de unidad como sujeto histórico posible de ser descubierto (53). Desmantelarla significa entonces indagar la idea de que América es una construcción colonial, siendo debido partir de los hechos de Colón -puestos en un plano secundario a lo largo de toda la historiografía americana- para comprender qué rol se dio al continente americano tras la realización de sus viajes durante el siglo XV.

Bibliografía utilizada

O’Gorman, Edmundo. *La invención de América: investigación acerca de la estructura histórica del nuevo mundo y del sentido de su devenir*. México: Fondo de Cultura Económica, 1986.

Giner, Salvador. *Historia del pensamiento social*. Barcelona: Ariel, 1988.